

¿Cómo puedo saberlo? Evidencia de la salvación

por Shane Story

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. 1 Juan 5:13

La salvación no es una salvación de “¡espero que sí!”, sino una salvación de “¡se que sí!”. ¡Tampoco depende de nuestros sentimientos, sino de Sus promesas! Jesús es FIEL Y VERDADERO!

Caminando en la Luz

“⁶ Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; ⁷ pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. 1 Juan 1:6-7

¿De qué está hablando esto? Mientras uno camina, puede pisar algo desagradable y necesitar lavarse los pies. “Jesús le dijo, El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos”. (Juan 13:10)

En Griego, la palabra es *λελουμένος* y significa “ha bañado.” Entonces “El que ha bañado” o “ está lavado” (es decir, el que ha sido genuinamente salvado/completamente limpiado por la sangre de Jesús) no necesita ser salvo otra vez. Solo necesita ser lavados los pies. Es decir, cuando usted pisa algo y falla, usa la barra de jabón cristiana (1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”). Esto significa confesar a Dios lo que hicimos, admitir que Él tiene razón, ponernos de Su lado y apartarnos de ello. **Esto es para restaurar la comunión, no la relación.** Una vez que una persona ha nacido de nuevo (Juan 3:5), nacido del Espíritu, no puede deshacer el nacimiento. Así que cuando Usted falla y peca como cristiano, es una falla, **no un estilo de vida.**

“A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan”. (1 Pedro 4:4) En La Nueva Traducción Viviente en inglés dice: ya no se zambulle en la inundación de cosas destructivas y salvajes como ellos hacen.

¡La vida de una persona perdida es de zambullirse alegre y de todo corazón al pecado! Imagina un cerdo de dibujo animado nadando en un charco de lodo, disfrutándose, llenándose la boca de lodo y escupiéndolo, clavándose desde el trampolín alto al lodo, revolcándose en el y ¡disfrutándolo! Ese es la imagen metafórica de un hombre perdido! Su naturaleza es la de un cerdo. Ama las cosas impuras. ¡Usted podría vestir a un cerdo y sentarlo en una iglesia, pero en cuanto lo suelte, correrá a buscar un charco de lodo para deleitarse, porque ESA ES SU NATURALEZA! Una oveja, en cambio, no disfruta el charco de lodo. Puede que pise un poco de estiércol o lodo mientras camina, pero no es algo que le cause placer. Esa es la imagen de un hombre salvo. A veces nosotros figurativamente pisamos en lo sucio de este mundo por fallar como cristiano y pecamos, pero no es nuestra naturaleza y ya no podemos disfrutar del pecado como antes, ni queremos permanecer allí.

El Espíritu Santo nos convence y nos hace volver al camino correcto, igual que un GPS al conducir. 2 Corintios 5:17 dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (Ver Romanos 1:18-32; 13:13; Gálatas 5:19-21; Apocalipsis 21:8 para ver la naturaleza de una persona perdida).

⁴¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando **estabais** muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en **los hijos de desobediencia**, ³ entre los cuales también **todos nosotros vivimos en otro tiempo** en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y **éramos por naturaleza hijos de ira**, lo mismo que los demás”. (Efesios 2:1-3) Los versículos 4-6 dicen: “Pero Dios...nos amó...**nos dio vida**...con Cristo (por gracia **sois salvos**), y juntamente con él **nos resucitó**, y asimismo **nos hizo sentar** en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. El DHH biblia dice “**han recibido** ustedes la salvación”. Fíjese en todos los verbos en tiempo pasado. La palabra griega traducida como “salvos” es σωσμένοι (Strong G4982). Es un participio perfecto pasivo, en caso nominativo y número plural. ¿Y qué significa esto?

Perfecto: En griego, el tiempo perfecto describe una acción **completada en el pasado, de una vez por todas, cuyos resultados continúan en el presente. No requiere repetición.** Un ejemplo clásico es el clamor final de Jesús en la cruz: ΤΕΤΕΛΕΣΤΑΙ — “¡Consumado es! — una acción cumplida para siempre.

Pasivo: Indica que el sujeto ("nosotros") recibe la acción.

Plural: Refuerza que el verbo se refiere a nosotros.

Este tiempo verbal muestra que la salvación es un acontecimiento realizado de una vez y para siempre, sin necesidad de repetirse jamás. Si Usted realmente ha sido salvado, siempre será salvo. Una vez salvo, siempre salvo... pero asegurarse de esa “una vez” (2 Corintios 13:5).

Filipenses 1:6 dice: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. ¿Quién comenzó esa buena obra de salvación en Usted? Jesús mismo responde en Juan 6:44: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Si vino a Cristo, no fue porque Usted lo estuviera buscando primero

¹⁰ Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; ¹¹ No hay quien entienda, **No hay quien busque a Dios.** ¹² Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; **No hay quien haga lo bueno**, no hay ni siquiera uno. ¹³ Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; ¹⁴ Su boca está llena de maldición y de amargura. ¹⁵ Sus pies se apresuran para derramar sangre; ¹⁶ Quebranto y desventura hay en sus caminos; ¹⁷ Y no conocieron camino de paz. ¹⁸ No hay temor de Dios delante de sus ojos”. Romanos 3:10-18

Esta es la descripción de la persona perdida, que vive en su maldad y pecado, sin buscar a Dios.

¿Como entonces llegó a conocer a Cristo Usted?

Algo sucedió que cambió su rechazo natural hacia Dios. Juan 16:8 dice que el Espíritu Santo convence al hombre perdido “de pecado, de justicia y de juicio”. ¡Jesús le llamó y abrió sus ojos!

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos **bendijo** con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ según **nos escogió** en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵ en amor **habiéndonos predestinado** para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual **nos hizo aceptos** en el Amado”. Efesios 1:3-6

Fíjese en los verbos en tiempo pasado. ¡Ya ha sucedido! El verbo “hizo aceptos” está en aoristo, un tiempo que enfatiza la acción puntual, es decir, se considera realizada sin referencia al pasado, presente o futuro. Esto significa que es un acto consumado desde la eternidad, sin depender del tiempo. Los verbos “escogió” y “predestinó” están en la misma forma. Y observa que todo esto ocurrió “antes de la fundación del mundo”.

Pablo continua...

“¹¹ En él asimismo **tuvimos herencia, habiendo sido predestinados** conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados** con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ que es **las arras de nuestra herencia** hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”. Efesios 1:11-14

Observa nuevamente todos los verbos en tiempo pasado. Si en verdad ha sido realmente salvo alguna vez Usted, es por obra de Dios. Usted fue sellado con el Espíritu Santo, “quien es la garantía de nuestra herencia”. (EM) Dios puso su marca eterna sobre si y le selló con el Espíritu Santo—una promesa irrevocable para Su novia, como un anillo de compromiso dado por un novio que no es capaz de arrepentirse en Su promesa de consumir el matrimonio. (Romanos 11:29)

Romanos 8:16 confirma al decir: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”. Así que, si realmente conoce a Cristo, sabrá que el Espíritu Santo vive en Usted, que se esta transformando, que le convence, y que es la marca divina que garantiza su salvación, dada por el Dios que no puede mentir ni cambia de parecer. (Números 23:19) Y continúa diciendo: “El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” La respuesta implícita es ¡No! ¡Siempre cumple Sus promesas!

“...Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. 1 Juan 3:24

“En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”. 1 Juan 4:13

Afirmar no pecar

“⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros... ¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. 1 Juan 1:8, 10

¡Quienes afirman no tener pecado están perdidos! Considera al joven rico en Marcos 10. En el versículo 19, Jesús le recuerda los mandamientos. En el versículo 20 él responde, “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud”. Entonces, en el versículo 21, Jesús le mostró con amor que estaba engañado y que lo que decía no era cierto. ¡Había quebrantado el primer mandamiento: amaba sus posesiones y el dinero más que a Dios! ¡Quebrantar uno es como quebrantarlos todos! Esto demuestra que somos imperfectos. Solo la perfección entra en el cielo, y eso nos deja fuera... a menos que recibamos lo que Jesús hizo y su perfección sea acreditada a nuestra cuenta. ¡Esa es la razón por la que necesitamos un Salvador! El hombre afirmó ser sin pecado, y por eso estaba perdido.

Guardando Sus mandamientos

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos”. 1 Juan 2:3
Como ninguno de nosotros es perfecto y nadie puede cumplir a la perfección los Diez Mandamientos—por eso vino Jesús. Yo creo que esto significa que, en términos generales, un cristiano es alguien que desea hacer la voluntad de Dios, obedecerle, seguirle, y procurar vivir conforme a lo que Él manda, aunque falle muchas veces. ¡En cambio, un hombre perdido no tiene ningún deseo de hacer esto! (Ver también versículos 3 y 4). ¿Y cuál es el mandamiento de Dios? “Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”. 1 Juan 3:23

Caminando como Jesús

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”. 1 Juan 2:6

Debemos ser como Jesús, oler como Jesús, amar como Jesús, y la gente debería poder reconocer que le pertenecemos. Cuando vivíamos en Peña Blanca, Honduras, alquilamos una casa que tenía en el patio trasero un árbol de limones reales tan grandes como toronjas. Antes que dieron fruto, noté que tenía espinas. ¡Para mi sorpresa, cuando quebré una de las espinas, ¡olía a limón! ¡De un solo limón obtuvimos una taza entera de jugo! Hicimos limonada. ¡Estaba delicioso! ¿A qué voy con esto? Jesús dijo, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Juan 15:5

Imagina que Jesús es el árbol de limón y nosotros somos las ramas. Si las ramas permanecen unidas al árbol, huelen a limón y, con el tiempo, producen fruto. ¿Alguna vez “huele” como Jesús Usted? ¿La gente se disculpa espontáneamente por decir palabrotas delante de sí? ¿Acuden a Usted buscando que los ministre porque ven algo—a Él— en Usted? ¿Está produciendo algún fruto? ¿Alguna vez? Si no, debería examinar si realmente le conoce.

Amar a su hermano (Amar a la Iglesia)

⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. ¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. ¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”. 1 Juan 2:9-11

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. 1 Juan 4:8

“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” 1 Juan 4:20

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él”. 1 Juan 5:1

¿Muestra amor hacia las personas? ¿Usted preocupa por ellas, por su dolor, y por sus almas? ¿Ama a los que forman parte de Su iglesia y desea estar con ellos—sus hermanos y hermanas? ¿Cuando conoce a otro cristiano en cualquier lugar del mundo, ¿reconoce la presencia del Espíritu de Dios en él y siente de inmediato esa conexión familiar que solo los hijos de Dios comparten?

¿Odia este sistema mundial?

“¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. 1 Juan 2:15-16

Esto no significa que no ama la belleza del mundo creado por Dios—los animales, las aves, los árboles, las estrellas, el cielo, etc.—, sino que aborrece la codicia, el engaño, las mentiras, el odio a Cristo, la corrupción, la maldad, la manipulación, la deshonestidad, el control, el egoísmo y la impiedad del sistema del mundo. ¿Odia la negación de Dios, la enseñanza de la evolución, la promoción de conductas perversas y desviadas, ataca a niños de una manera asquerosa, o el uso de personas en la trata sexual como si fueran papel higiénico—algo usado rápidamente y luego arrojado sin valor? Si todo esto le parece normal o aceptable, en lugar de anhelar su verdadero hogar—el Cielo— y de estar esperando “... la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10), entonces debería examinar si realmente conoce a Jesús. Si de verdad le conoce, cada vez le cansará más de este mundo y anhelará más su Reino y a Él mismo.

¿Pero no pueden las personas perderse otra vez? Conocí a alguien que venía a la iglesia como un “buen cristiano” y luego lo abandonó todo. ¿No perdió su salvación?

“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”. 1 Juan 2:19

Aquí Juan explica que la razón por la que estas personas abandonaron la iglesia y a Cristo es que nunca fueron realmente Suyos. Al irse, demostraron la realidad de su relación con Él— y en este caso, demostraron que dicha relación nunca existió.

Practicar la justicia

“Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él”. 1 Juan 2:29

“Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido”. 1 Juan 3:6

“⁸ El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”. 1 Juan 3:8-10

“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”. 1 Juan 5:18

Los pecadores no tienen un verdadero deseo de hacer el bien ni de vivir según la justicia de Dios. Pueden seguir su conciencia dada por Dios hasta cierto punto, pero cuando creen que nadie les observa, pueden entregarse al pecado: disfrutar de pornografía, mantener relaciones inmorales repetidamente, caer en adicciones y perseguir el pecado con todo su empeño. Los cristianos, en cambio, pueden pecar

de vez en cuando, pero no como un patrón de vida. Puede que piquen el anzuelo que parezca atractivo, pero sienten inmediatamente la convicción del Espíritu y buscan restaurar su comunión con el Señor (1 Juan 1:9). En cambio, los perdidos simplemente disfrutaban del pecado.

El mundo le odia

“Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece”. 1 Juan 3:13

Muchas personas perdidas odian a los cristianos. Los medios de comunicación quieren silenciarlos. Hollywood quiere ridiculizarlos o retratarlos como hipócritas, débiles, secretamente pecadores y idiotas, y de maneras injustas. Muchos gobiernos y otras religiones buscan exterminarlos. Aquellos que hacen el mal y celebran la maldad atacan, persiguen y odian a los cristianos que les dicen la verdad y predicán el evangelio. “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas”. (Lucas 6:26) ¿Hay personas que le odian o no le soportan porque perciben el “olor” de Jesús en Usted?

¿Su fe actúa?

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? ¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. ¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él”. 1 Juan 3:17-19
La acción, es decir, las obras, no le salvan (Ver Efesios 2:8-9), pero la fe genuina se demuestra mediante acciones. Puede decir que cree que una silla le sostendrá, pero a menos que esté dispuesto a sentarse en ella, su creencia no vale mucho. Cuando se sienta, demuestra que realmente confía en que le sostendrá.

¿Realmente cree y confiesa Usted que Jesús es el Hijo de Dios, vivió una vida perfecta, murió por sus pecados, resucitó de entre los muertos y volverá?

“Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios”. 1 Juan 4:15

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. ¹¹ Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. ¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. 1 Juan 5:10-12

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. ¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”. Romanos 10:9-11

Si Usted no cree esto, seguramente está perdido. Si solo lo cree mentalmente, también está perdido. Pero si está dispuesto a confesar públicamente ante la iglesia que Usted cree que Jesús es el Cristo y que lo ha recibido como su Salvador—su única esperanza de llegar al Cielo—entonces esa es una buena señal de salvación.

¿Realmente conoce a Jesús? ¡Puede conocerlo!